



PRESENTACIÓN DEL LIBRO
Marina de Guerra del Perú. Bicentenario 1821-2021[1]

1. Este artículo se basa en el texto de presentación que realizó el autor durante el acto de inicio de las actividades por el Bicentenario de la Marina de Guerra del Perú, el jueves 7 de octubre de 2020, en el Centro Naval del Perú, en San Borja.



CONTRALMIRANTE FRANCISCO YÁBAR ACUÑA
Director del Museo Naval del Perú. Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia, del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú y del Centro de Estudios Históricos del Ejército. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España.

RESUMEN
El autor se refiere al libro *Marina de Guerra del Perú. Bicentenario 1821-2021*, un volumen de lujo editado por nuestra institución, que narra su historia, sus héroes, su visión y su sacrificio durante los pasajes más difíciles de nuestra vida republicana.

PALABRAS CLAVE
Marina de Guerra del Perú. Bicentenario 1821-2021, libro de divulgación, Marina de Guerra, Miguel Grau, política nacional marítima.

ABSTRACT
The author refers to the book Peruvian Navy. Bicentennial 1821-2021, a deluxe volume edited by our institution, which narrates its history, heroes, vision and sacrifice during the most difficult fragments of our Republic life.

KEYWORDS
Peruvian Navy. Bicentennial 1821-2021, divulgation book, Navy, Miguel Grau, Maritime National Policy

El libro Marina de Guerra del Perú. Bicentenario 1821-2021 es una obra de divulgación, género que tiene como objetivo interpretar y hacer accesible a la sociedad un tema puntual, en este caso una estructura de larga duración, como es la Marina de Guerra del Perú. Se dirige a las personas interesadas en comprender por qué existe la Armada, cómo se ha desarrollado y en qué situación se encuentra en la actualidad. Gracias a este tipo de libros, el conocimiento de la materia expuesto difunde un mensaje positivo a la sociedad, más allá del ámbito puramente profesional y académico de los miembros de la institución que, ciertamente, son quienes mejor la conocen.

El libro de divulgación expone, entonces, de manera sencilla pero contundente, un estado de la cuestión. Es una especie de fotografía de detalle de cómo estamos y cómo hemos trabajado para llegar a este punto de la historia, en las puertas de nuestro bicentenario.

Lamentablemente, cuando estos libros no se enfocan en transmitir una idea clara, tienen solo utilidad en los aparadores, en los libreros de bibliotecas o como adorno por mostrar alguna fotografía de muy alta calidad en su carátula. No es el caso de esta obra y me voy a abocar a describirles el porqué.

Un buen libro de divulgación tiene una estructura inteligente, una arquitectura



compositiva que invita al lector a conocer el estado en que se encuentra una institución. Asimismo, presenta una sucinta historia de su pasado y concentra su esfuerzo en mostrar el presente, al enseñar orgullosamente las imágenes que denotan ese estado. Mejor aún si el libro de divulgación también incluye la visión de los hombres de la institución por continuar y hacer mejor el trabajo que les encomienda la nación.

La Marina de Guerra del Perú cuenta con una larga tradición editando este tipo de obras. La mayoría de quienes tenemos más de medio siglo de existencia podemos recordar el primero de estos libros de divulgación que presentó la Armada Peruana en 1987, cuando era Ministro de Marina el Almirante Don Julio Pacheco, y Comandante General el Almirante Víctor Nicolini del Castillo. Se trata de un hermoso libro de 160 páginas editado en París y que dedica la mitad de su contenido a narrar la historia de la Marina de Guerra y el resto a mostrar cómo se encontraba la institución en aquel entonces.

La segunda oportunidad en que se presentó un libro de divulgación de la Marina de Guerra del Perú sucedió en 2001. Se trata de un libro de 245 páginas que resumidamente explica la historia de la institución en las puertas del nuevo milenio.

Un tercer libro se imprimió en 2007. Se profundizó el estudio histórico y se mejoró, en general, la composición de la obra, tanto así que su éxito mereció una nueva edición en 2009.

El libro que hoy analizamos continúa y mejora esta tradición por diversos motivos.

En primer lugar, su formato. La carátula, a mi gusto, es más elegante, con los colores azul y oro, los colores de nuestra Armada. Los libros anteriores eran de tamaño A4 y este es más grande, acorde con la importancia del momento histórico que conmemora. El tipo de papel es también de mejor calidad y mayor gramaje. En el mundo de los bibliófilos —me incluyo en él—, estamos ante una edición de colección.

También es notoria la calidad de las imágenes y fotografías. No es fortuito que uno de los mejores fotógrafos de obras de arte del país, si no el mejor, el Señor Daniel Giannoni, haya realizado las tomas a los óleos de pintura marinista que, en muchos casos, se presentan por primera vez al público.

En cuanto a su composición, el primer capítulo de nuestro libro, de 74 páginas, se titula "La Marina de Guerra a través de la historia del Perú". Se trata de un renovado enfoque que muestra el riquísimo y milenario vínculo del hombre peruano con el mar. En este sentido, se incorpora a la narrativa histórica el demostrado hecho que Caral, la civilización más antigua de América y una de las primeras del mundo, fue una civilización agrícola y marítima, y que la expansión de los patrones culturales se realizó de la costa a los Andes.

El texto privilegia la información sobre la capacidad de navegar de los antiguos peruanos en inmensas balsas con velas y guaras, lo que les permitió recorrer de manera continua la costa del Tahuantinsuyo e incluso llegar a la Polinesia con el inca navegante Túpac Yupanqui, cuyo viaje ya ha dejado de ser legendario para convertirse en ciertamente posible, gracias a los resultados de las expediciones Kon-Tiki y Tangaroa.

Mas cercana a nuestra época es la historia naval del Virreinato. El libro describe cómo el Perú se insertó en un mundo cuya principal vía de comunicación era el mar, y cómo el opulento y rico Virreinato del Perú se vio en la necesidad de contar con su propia flota, la Armada de la Mar del Sur, para defender sus barcos en las rutas comerciales y sus poblaciones costeras del ataque de las potencias europeas enemigas de España.

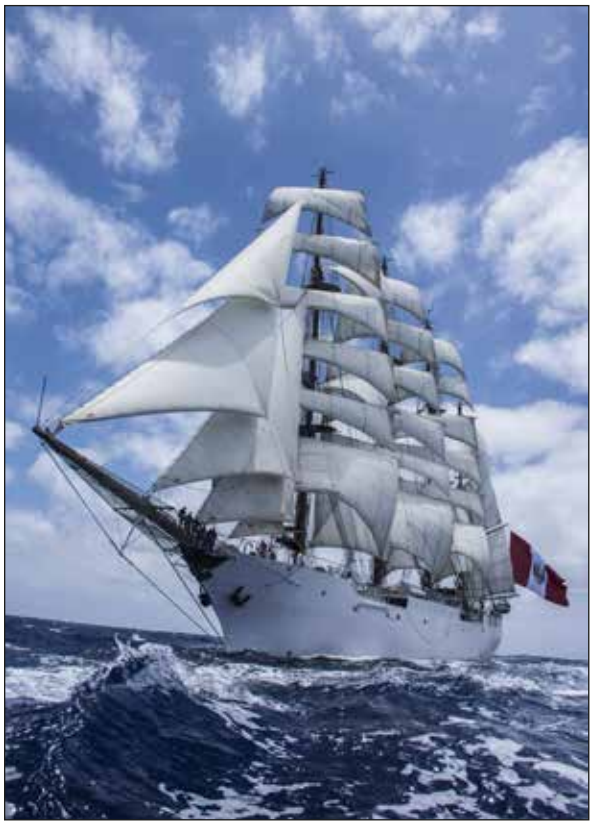
Del tiempo virreinal, casi 300 años, se recuerdan las expediciones que, tras zarpar

del Callao, descubrieron las islas Salomón y las Marquesas, y que nuestros marinos recorrieron y dieron cuenta detallada, por primera, vez de las actuales costas de Canadá y Alaska.

No se dejan de lado otros hechos de importancia, como el establecimiento de la primera Escuela Naval entre 1657 y 1709, así como su heredera, la Escuela de Pilotos, y la Capitanía de Puerto del Callao, ambas establecidas en 1791 por uno de los virreyes más progresistas que tuvo el Perú, Frey Francisco Gil de Taboada y Lemos, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, Teniente General de la Real Armada y Ministro de Marina en España, instituciones que siguen hoy en pie.

Por ello, cuando se produjo la independencia, la Armada Peruana heredó del tiempo virreinal sus instalaciones, buques y los primeros marinos que habían egresado de las aulas de aquella Escuela fundada en las postrimerías del siglo XVIII. Nuestra Marina es, entonces, un puente que une el pasado virreinal con el presente republicano, es la viva muestra de la continuidad y del cambio de una sociedad que se despojó del absolutismo monárquico para optar por su autogobierno democrático.

Es verdaderamente un orgullo leer en estas páginas el devenir de nuestra historia naval. Por primera vez el Pabellón rojo y blanco del Perú independiente flameó en un buque nacional el 17 de marzo de 1821, cuando los hermanos Cárcamo capturaron la goleta virreinal Sacramento. Cuando el 8 de octubre de ese año se promulgó el Estatuto Provisorio, la primera Carta Magna del Perú independiente, se especificaba que el Protector José de San Martín era el Generalísimo de las Fuerzas de Mar y Tierra del nuevo Estado, y se le encargaba formar sus reglamentos como parte del proceso de defensa de la independencia del Perú. Nosotros, los marinos, hemos querido ver en ese acto el símbolo del bautismo de una Armada que ya tenía partida



de nacimiento. El momento es especial, pues une a la Armada con la esencia palpable de la vida en sociedad de los peruanos, la Constitución. La Marina de Guerra del Perú, a través de la historia, ha cumplido con ese compromiso de defender la Constitución, las leyes, la soberanía y la integridad del país con ejemplar cabalidad.

El ejemplo prístino que nos han dejado nuestros más destacados héroes, en especial la figura del Gran Almirante don Miguel Grau Seminario, se describen muy bien en este libro.

El segundo capítulo merece especial atención. Su título es muy sugestivo: "Fijando nuestro rumbo". A mi modesto entender, es la gran novedad y el gran aporte del libro a nuestra historiografía naval. No se necesita ser adivino o pitoniso para afirmar que lo aquí escrito dará mucho que hablar. Es la primera vez que de



forma clara, precisa y contundente se pone por escrito en un libro de esta naturaleza cuál es, en este momento, nuestra visión de futuro. Pero volvamos a lo esencial del inicio. La iconografía es importante y el mensaje impreso también: se ve al Comandante General al pie del monumento al Gran Almirante Grau. Estamos ante la máxima autoridad moral que señala con su ejemplo el rumbo de nuestro comportamiento y la más alta autoridad naval en pleno ejercicio de su comando. Es un símbolo de continuidad de ideales. Y el mensaje que el Comandante General transmite es una máxima irrebatible: "El derrotero institucional se basa en los valores del Gran Almirante del Perú Miguel Grau Seminario".

En este capítulo se plasman nuestros actuales conceptos de poder naval, intereses marítimos, la simbiosis estratégica entre los atributos del mar y la Marina de Guerra, objetivos institucionales, las áreas de interés geoestratégico, así como la misión, la visión, los roles y las funciones de la Armada en nuestro dominio marítimo, las cuencas fluviales y las áreas lacustres. Finalmente, se explica la política nacional marítima recientemente promulgada, que brinda la orientación estratégica para el uso eficiente de nuestros recursos.

Insisto en decir que la manera clara, sencilla y directa —que tanto distingue a nuestra cultura organizacional— con la que se definen estos conceptos hace de esta obra ya no solamente un libro de divulgación, sino un texto de consulta obligada para verificar qué conceptos estratégicos usan los peruanos, cuáles son nuestras aspiraciones y cómo nos queremos comportar en el concierto de las naciones marítimas.

No puede faltar en un buen libro de divulgación el estado en que se encuentran nuestras fuerzas navales. El tercer capítulo se encarga de ellas. Es un verdadero placer para la vista. La calidad de las fotografías es insuperable, con nuestros buques, submarinos, la aviación naval, la infantería de Marina y la Fuerza de Operaciones Especiales.

Los que ya no visten el uniforme, pero vibran al escuchar el Himno de la Marina, no dejarán de revisar una y otra vez estas páginas. Quienes están en actividad las leerán con satisfacción, pues son el reflejo del motivo de su profesión. Pero como la Marina es de todos los peruanos, nuestros compatriotas llenarán su pecho de sano orgullo al ver el temple de sus Fuerzas Navales.

Puede haber Marina sin buques, pero no puede haber Marina sin marinos. El que crea que estoy equivocado, pregunte a la historia por qué cuando ya no teníamos buques en la Guerra del Pacífico, el Capitán de Navío Juan Fanning dijo a sus hombres: "Adelante, Marina, adelante" durante la batalla de Miraflores. O por qué el Capitán de Navío Luis Germán Astete comandó la Cuarta División del Ejército en la batalla de Huamachuco. Mientras haya marinos nuestra marina existe.

El título del capítulo IV sintetiza muy bien nuestro espíritu: "Nuestro personal, primero". Sus páginas descubren las bondades de nuestros centros de formación y describen cómo se forman los marinos para ser excelentes profesionales y ciudadanos virtuosos, cómo es su entrenamiento, y cuál es su rutina para convertirse en los mejores de su género. Tenemos a la bicentenaria Escuela Naval, la prestigiosa Escuela Superior de Guerra Naval, el Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Naval (CITEN), el Centro de Educación Técnico-Productiva Marinero Pedro Pablo Unanue Carrillo, la Escuela de Sanidad Naval, y los numerosos colegios en donde estudian nuestros hijos. Súmense a ello la Sanidad Naval y los establecimientos de salud que nos hacen sentir tan orgullosos, pues garantizan que la salud sea la base del bienestar. Los centros de esparcimiento y los clubes del personal naval



con diversas sedes cierran este importante capítulo. Todos ellos son muestra de la preocupación de la Marina de Guerra por su personal.

Desde 1980 el Perú sufre el azote del accionar de grupos criminales que buscan tomar el poder para complacer oscuros intereses que nuestro pueblo no comparte. Los métodos de estos delincuentes se basan en el crimen, el terrorismo, la extorsión, el narcotráfico y, por supuesto, las burdas mentiras. No se trata de una lucha armada, menos de un conflicto interno, como algunos irresponsables se empeñan en afirmar.

Bajo el título "La Pacificación Nacional" el capítulo V toca el doloroso tema de la lucha contra el terrorismo. Aquí mostramos la verdadera historia de cómo la Marina de Guerra del Perú ha contribuido a liberar a los peruanos del yugo infernal de los delincuentes asesinos y narcotraficantes agrupados en organizaciones autodenominadas Partido Comunista Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Es una historia de sacrificio y heroísmo, en la que varios de nuestros compañeros han sido asesinados, pero cuyo ejemplo nunca olvidaremos. Lo escrito en este capítulo es la verdad y espero que sea leído por todos los peruanos, para que nunca duden de que ningún trapo rojo o de cualquier color reemplazará nuestro sagrado bicolor.

Desde que se formó nuestra patria, los marinos buscan la fe en un futuro mejor y la promesa de vida que significa la palabra Perú. El capítulo VI, "Contribuyendo al futuro de la nación", revela cómo seguimos construyendo el Perú. Si en el pasado tuvimos la factoría metalmecánica más grande de Sudamérica, la Factoría Naval de Bellavista, y fuimos capaces de hacer nuestros primeros blindados; si fundamos la ciudad más importante de la Amazonía, Iquitos; si llevamos buques a vapor al lago



navegable más alto del mundo; si navegamos y descubrimos todos los ríos de nuestra selva; entonces ahora podemos decir que seguimos en esa estela y más allá. La Dirección de Hidrografía y Navegación de la Marina reúne un selecto número de marinos, modernos científicos del mar, que exploran nuestro mar y están presentes hasta en la Antártida.

Los Servicios Industriales de la Marina son la empresa metalmecánica más grande del país. Su rol estratégico resulta fundamental para la defensa y el desarrollo nacional. No deja de sorprender la eficiencia con que opera y los hitos que alcanza año tras año. El segundo buque escuela a vela más grande del mundo, puentes, buques de guerra, barcos mercantes, remolcadores, barcazas, estructuras complejas y procesos de mantenimiento a gran escala son solo unos ejemplos de los ámbitos de su amplio accionar. Sus productos terminados brindan lustre y brillo a la nación.

Como todos sabemos, el territorio del Perú es extenso. Somos el sexto país en tamaño en las Américas, y ocupamos el decimonoveno lugar en el mundo. No somos un país pequeño, ¡somos un gran país! Pero en esta geografía inmensa hay también inmensas amenazas, algunas naturales como terremotos, maremotos, inundaciones causadas por el fenómeno de El Niño o grandes incendios forestales. También hay desastres ecológicos creados por la irresponsabilidad del hombre, áreas de bosque destruidas por la tala ilegal, terrenos envenenados por la minería informal, nuestro océano contaminado por la irresponsabilidad de quienes arrojan desechos tóxicos, la pesca indiscriminada que extingue especies transzonales y otros que no quiero enumerar.

Ante estos problemas, nuestra más que bicentenaria Dirección General de Capitanías y Guardacostas diariamente se esfuerza en mantener el control en nuestras aguas que la ley le asigna como misión.

Frente a los desastres naturales, todo el potencial de la Marina de Guerra del Perú se ha volcado para socorrer a nuestros compatriotas en peligro. Así, hemos visto activarse bases modulares para planear y dirigir la ayuda, a las compañías reforzadas de intervención rápida para desastres, a nuestros carros anfibios y a nuestros buques llevar toneladas de material indispensable para garantizar la vida y aliviar el sufrimiento de los peruanos.

Ahora, cuando el Perú se ve afectado por una terrible pandemia, el personal naval realiza inmensos sacrificios para luchar contra este mal. El trabajo de patrullaje ha costado vidas, ha significado dolor en nuestras familias, pero recuerdo la frase que mencionó el Comandante General cuando esta pesadilla comenzó y que sigue vigente: "¡En este buque nadie se rinde!".

El libro es claro en señalarlo: el virus es nuestro enemigo y el 100% de nuestra institución está determinado a luchar contra esta inusitada amenaza. También hemos desplegado lo mejor de nuestro intelecto y se han desarrollado respiradores artificiales, se han reparado los que no funcionaban, hemos potenciado nuestro sistema de salud y seguiremos adelante hasta derrotar al enemigo.

Después de haber leído esta joya bibliográfica, qué orgulloso me siento de ser un marino peruano.

